

zona de los Alfaques y Vinaroz, como las de José Antonio Gómez Sanjuan, Valeri Boet i Beltrán, y Francesc Carles i Guardia. Por mi parte, he procurado destacar la implantación de la milicia efectiva en los reinos de Castilla para llevar a cabo la Expulsión y dentro de un proceso de reforma del sistema defensivo peninsular, siguiendo un modelo de actuación desarrollado por el duque de Lerma durante su virreinato en Valencia.

El congreso concluyó con una sesión dedicada a presentar algunos testimonios del recuerdo de la expulsión en la literatura árabe, a través de las ponencias de Djomaa Cheikha y Antonio Vespertino Rodríguez, a los que se sumó una valoración de Alvaro Galmés de Fuentes sobre la influencia de los «conversos de moro» que se quedaron, entre los que destaca un notable grupo de intelectuales, literatos, ascetas y místicos españoles de la segunda mitad del s. XVI y principios del XVII, haciendo particularmente a cuantos escogieron la vocación religiosa para ocultar sus orígenes conversos e integrarse plenamente en la castiza sociedad en que vivían.

Bernardo José GARCÍA GARCÍA

NOTA SOBRE EL 17 CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Madrid ha sido sede del 17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas entre el 26 de agosto al 2 de septiembre de 1990. Era la primera vez que se celebraba semejante reunión en España desde el de París de 1900.

La Sede principal fue la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, aunque se intentó que se celebrara en otro lugar más apropiado como el Palacio de Congresos y Exposiciones. Problemas laborales (era verano y estaba cerrado por falta de personal) imposibilitaron que se desarrollara en este local, en principio —es de suponer— destinado para estos fines. Cosas de España. Como son cosas de aquí que la única Autoridad política que asistió a la Sesión de Apertura fuera el Presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina. Aunque tuvieran sus razonables excusas, el acontecimiento no era lo suficientemente importante como para contar con la muy digna presencia de los Ministros de Educación y Ciencia y/o el de Cultura.

La Organización del Congreso corrió a cargo del Comité Internacional de Ciencias Históricas, y la parte ejecutiva recayó fundamentalmente sobre los doctores Benito Ruano y Espadas Burgos apoyados constantemente por una secretaria Científica y otra técnica y el respaldo del Centro de Estudios Históricos del CSIC. Los muchos aciertos de la organización se deben, pues, a ellos; también el reconocimiento de los historiadores.

Al Congreso asistieron unos 2.500 participantes, y le dieron forma todas las reuniones que se fueron celebrando al mismo tiempo. Ha sido acertadamente como un «Congreso de congresos». Quedó articulado de la siguiente manera: *Grandes Temas* (El Descubrimiento de América por los europeos y sus consecuencias, La Megalópolis en la Historia y Revoluciones y Reformas); *Metodología* (Las concepciones europeas y asiáticas del tiempo en la historiografía, antropología, historia social, historia cultural y la biografía histórica); *Sección cronológica* tanto sincrónica como diacrónica (Las migraciones de población en la América precolombina, Los sistemas feudales en Asia, Los cereales en la historia mundial, Formación y escuelas técnicas

en la sociedad moderna, Nacimiento y difusión de la Ciencia, Estrategias de mantenimiento en el poder, Mitos y símbolos como fuente de la Historia en el mundo mediterráneo, El mundo rural y el movimiento comunal, La modernización del mundo árabe, La evolución profesional de la mujer desde la revolución industrial, La organización del trabajo, La decadencia del Imperio Otomano, Tratados en vísperas y durante la II Guerra Mundial, Relaciones entre judíos, cristianos y musulmanes, Enfermedad y sociedad, Progreso en la paz, regresión en la guerra, Estados e Imperios en Africa antes de 1800, La política social en los siglos XIX y XX, Centro de periferia y Conciencia nacional en Africa y Asia). Al mismo tiempo, 22 *Organismos Internacionales Asociados* al Comité Internacional de Ciencias Históricas exponían resultados; mientras 12 *Comisiones internas* celebraban reuniones y se debatía en 11 *Mesas redondas*. En una semana se celebraron 312 sesiones de trabajo. La Lección Inaugural corrió a cargo del profesor Ladero Quesada, sobre «El entorno hispánico de Cristóbal Colón».

No ha sido, pues, leve el esfuerzo que han tenido que realizar los organizadores; antes bien al contrario: los espectaculares resultados dan prueba de cómo asumieron las responsabilidades que sobre ellos recaía y su predisposición para salvar todos los obstáculos. Incluso los más irritantes y —permítaseme— surrealistas.

Si nos acercamos políticamente, veríamos que, primero, ha habido una cierta descarga ideológica en los enfrentamientos dialécticos, reflejo también de la distensión en la política internacional: en cierto modo, la Historia parecía ir desligándose de los modelos estatales. segundo, es palpable una disminución del eurocentrismo en la concepción de la Historia (la representación de más de 56 países —entre otros, Zaire, Costa de Marfil y Egipto—, o los temas abordados así lo demuestran). En tercer lugar, apuntaría la impresión que ejerce en el historiador la sociedad en la que vive, porque afortunadamente sus análisis van acompañados siempre de vivencias y el subjetivismo que de ellas emana: en ese sentido, tuvieron especial atractivo las reuniones dedicadas a las Revoluciones y al Mundo Árabe.

Si la aproximación la hiciéramos desde una perspectiva historiográfica, hallaríamos que metodológicamente pudo constatarse el empuje que está recibiendo la Historia Narrativa (de las mentalidades, la biografía, la vida cotidiana...) frente a la Económica. Modos —modas— en el historiar. Es de suponer que se vaya más allá de la recreación literal y sepamos aprovechar las aportaciones cuantitativas. De otro modo, estaríamos dando un paso atrás, o en otras palabras, se estaría «reaccionando». Conviene destacar en esta línea la pujanza de la historiografía anglosajona en línea con la recuperación de la Historia Antropológica —¿se trazan puentes entre franceses y americanos?—, que parece ser hoy por hoy, la novedad por excelencia. Por otro lado, pensamos que las reuniones de la comisión de Didáctica de la Historia —compuesta en gran parte por profesores de Enseñanza Media— han de tener trascendental importancia sobre lo que se va a enseñar de la Historia, del qué es la Historia, a los adolescentes en los próximos años.

Nos encontramos, por lo tanto, inmersos en un momento pletórico y dinámico en el historiar; el Congreso de Ciencias Históricas ha sido su foro y las *Actas* serán su testimonio. Dentro de cinco años, en Montreal, podremos asistir a la madurez de la renovación o a la aparición de nuevas interpretaciones.

Alfredo ALVAR EZQUERRA
CSIC y UCM